

SEGURIDAD SOCIAL

AÑO XX

EPOCA III

Núms. 71-72

SEPTIEMBRE-DICIEMBRE

1971

MEXICO, D. F.

PUBLICACIÓN BIMESTRAL DE LAS SECRETARÍAS
GENERALES DE LA C.I.S.S. Y DE LA A.I.S.S.
ORGANO DE DIFUSIÓN DEL CENTRO INTERAMERICANO
DE ESTUDIOS DE SEGURIDAD SOCIAL

Conferencia Interamericana de Seguridad Social



**Centro Interamericano de
Estudios de Seguridad Social**

Este documento forma parte de la producción editorial de la Conferencia Interamericana de Seguridad Social (CISS)

Se permite su reproducción total o parcial, en copia digital o impresa; siempre y cuando se cite la fuente y se reconozca la autoría.

INDICE

	Pág.
CONVOCATORIA	7
XVII REUNION DEL CPISS	11
Primera Sesión	13
Segunda Sesión	39
Tercera Sesión	67
IX CONFERENCIA INTERAMERICANA DE SEGURIDAD SOCIAL	99
Sesión Solemne de Inauguración	101
INFORME Y PONENCIAS	121
Informe del Secretario General	123
Evolución y tendencias de la Seguridad Social en las Américas	251
Programa Coordinado de extensión de la Seguridad Social al Sector Campesino	273
Relación entre la Capacitación de los Cuadros y la Eficiencia y el Rendimiento en la Organización y Gestión Administrativa en las Instituciones Latinoamericanas de Seguridad Social	313
Sistemas de Información y Evaluación de la Productividad en el Cuidado y Promoción de la Salud en el ámbito de la Seguridad Social	359
RESOLUCIONES	411
Resolución No. 73	413
Resolución No. 74	414
Resolución No. 75	415
Resolución No. 76	418
CEREMONIA DE CLAUSURA	423
RELACION DE PARTICIPANTES	433

CEREMONIA DE CLAUSURA

* * *

DISCURSO DEL DOCTOR RODOLFO VINTIMILLA FLORES,
*Presidente de la IX Conferencia Interamericana de
Seguridad Social*

Señor Presidente del Comité Permanente Interamericano de Seguridad Social, señores Delegados de Organismos Internacionales, señor Vicepresidente de la IX Asamblea de la Conferencia Interamericana de Seguridad Social, Honorables Delegados, señoras, señores:

Tócame hacer la clausura de la IX Asamblea de la Conferencia Interamericana de Seguridad Social, y la hago formalmente, pero no

en su fondo, porque esta Asamblea y esta Conferencia, permanentemente seguirá funcionando mientras haya quienes en la América se preocupen como ustedes de los profundos y trascendentales problemas del hombre y de su seguridad. La clausuro formalmente, pero no en tanto siga el espíritu de los aquí presentes, iluminando como llama votiva los caminos de América, para entregar el mensaje que un puñado de personas que tienen como fe, como esperanza y como convicción, que el hombre es lo más grande, lo más alto y lo más digno, de recibir la preocupación permanente de nuestro espíritu, de nuestro pensamiento, de nuestra voluntad. La clausuro formalmente, pero no en tanto haya el estandarte de hoy, que durante cuatro días ha flameado en nuestra capital, para orgullo de los ecuatorianos, como la más alta y enseña de cuanto el espíritu puede hacer en el logro de los objetivos y propósitos, por hacer de nuestras sociedades, ya no el conjunto de tristezas y angustias, sino el conjunto de aspiraciones y de medios que se cristalizan al devenir de los tiempos.

Que importante, señores, tener la conciencia de que somos un nuevo pueblo, una nueva nación, un nuevo conjunto de seres que viven en la libertad y la justicia, esto es, lo que nuestro Continente trasunta y resume en sus reuniones internacionales. "Por mi Raza Hablará mi Espíritu", dijo Vasconcelos, pero decimos todos, recogiendo la voz estentórea del mexicano ilustre: Por nuestra raza americana mestiza, vivirá el espíritu de la justicia, de la dignidad, de la soberanía y sobre todo del espíritu de Seguridad Social, gracias al talento, a la sabiduría y a la sensibilidad de quienes han concurrido a la latitud cero del Continente para entregar la totalidad de su energía, de su capacidad y de su esfuerzo para que los hombres que hacen nuestros pueblos adquieran su porción de justicia social y dignidad. Os agradezco a nombre del pueblo de mi patria, del gobierno ecuatoriano, del Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social. Esas expresiones vuestras constituyen un estímulo y un aliciente para que sigamos adelante, esforzándonos en el patriótico hacer de todos los días, en sensibilizarnos frente a una realidad que nos golpea y que mientras más duro golpea, más nos estimula a luchar contra ella para hacer de esa realidad el ancla en que nuestra nave se sitúe en puerto seguro. Mil gracias distinguidos oradores de haber honrado nuestra Patria, que sumáis altos conceptos elogiosos, agradezco a los señores Delegados Internacionales, a los señores Ponentes, que con tanto talento han redactado sus importantísimos proyectos, recogiendo realidades para que ellas sean las experiencias transmitidas en esta reunión.

Al Secretariado Permanente que ha trabajado con tanto ahínco, que ha permitido que esta Reunión concluya con los exitosos resultados de lo que somos testimonio permanente y duradero. Mis agradecimientos al personal del Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social que ha demostrado una vez más el sacrificio en el cumplimiento de su noble misión de hacer la Seguridad Social en mi Patria y, permitidme honorables Delegados que invoque este espíritu generoso y patriota, para que continúe en las próximas Asambleas haciendo lo que hoy se ha hecho en nuestra Capital. Ustedes han cumplido una labor de nuevos argos de la mitología griega, con muchos ojos para regresar al pasado, analizar la historia de nuestra Seguridad Social y también con muchos ojos recoger el presente y proyectarse hacia el futuro, que es la síntesis maravillosa que el hombre puede ofrecer, en tanto que los pueblos americanos se sientan a dialogar, a contarse sus cuitas y sus angustias, y también a celebrar sus logros y sus triunfos. Así hemos conocido las cuitas y las angustias de la Seguridad Social en ciertos países, pero también sabemos de las realizaciones de otros.

Somos solidarios en uno y otro caso, porque esa solidaridad se establece en la geografía que nos une en el Continente que se extiende con un alcance en el universo que nos hace y nos da el nombre de americanos; solidaridad que se extiende en un idioma y en una raza, y por ellas y por ellos corren nuestros antecedentes y corren nuestro porvenir y nuestro futuro, y junto a ese idioma y a esa raza, las otras que conforman la unidad de nuestro Continente y que en esta noche se sientan en esta misma mesa para celebrar una vez más una cita sobre la seguridad de los hombres. Señores, qué alentador el poder estar frente a una reunión de esta naturaleza, cuando por todas partes se nos ofrece inseguridad, zozobra, cuando nuestros niños esconden sus pies descalzos en el lodo, y no se sabe dónde termina el fango y dónde comienza el pie del niño.

En nuestras sociedades, cuyo índice de desempleos y empleos marca paralelos verdaderamente abrumadores, donde sólo está cumplida su etapa vital, no le queda sino el ostracismo de la humanidad.

Cuando toda esta inseguridad, queda sólo un colofón, la de la miseria, el paupérrimo y la tragedia, qué importante y qué felicitante, señores, reunirse alrededor de una mesa, 19 países de nuestra América, para expresar una vez más el destino común de nuestras patrias, el destino común de nuestras historias, el destino común de pueblos que sienten vigorizarse y esforzarse cada instante, en tanto que nuestra

raza y que nuestros hombres, trabajan, se preocupan y se esfuerzan por entregar esta seguridad que ustedes en esta noche con tanta fe y con tanto optimismo, lo están realizando para gloria y para la historia de nuestros pueblos. Señores, hemos ofrecido el verdor de nuestros Andes, el azul de nuestro cielo, la cabeza blanca de nuestros nevados, llevadlos como testimonio de un pueblo, que además de ello, os entrega lo máspreciado que tiene, su corazón. Nuestras nieves, nuestras montañas y nuestro cielo han hecho marco a la delicada presencia de la Seguridad Social en América. Por ello, al clausurar esta Asamblea, no os digo que se clausura, sino formalmente, en el fondo de vosotros y el corazón ecuatoriano seguirán siempre para hacer la justicia al hombre de nuestro Continente.